

Composición trapezoidal flotante y basculante sobre una superficie de 6,40 X 4,60 m.

## notas de arte

J. Ramírez de Lucas.

### **Tharrats o la riqueza de la materia**

*Dau al set*, dado al siete, juego a lo imposible, aventura descabellada, azar que no se cree. Con ese nombre en lengua vernácula aparecía en la Barcelona de 1948 una revista de arte e inquietudes. La publicación duró hasta 1955, y su beneficioso influjo en unos momentos de confusión artística e intelectual, no ha sido aún valorado como merece.

La revista era el órgano de expresión del grupo estético del mismo nombre, que se había propuesto la renovación del ambiente pictórico barcelonés, tan confuso y fuera de las corrientes universales en aquel entonces. Que los objetivos fueron cubiertos en grado

sumo lo demuestra que muchos de los componentes de *Dau al set* son hoy firmas universales de cotización alta, como Tapies, Cuixart, Ponç, etc. Pero la revista no hubiera podido ni siquiera salir por vez primera, sino hubiese estado alentándola y dirigiéndola desde el principio Juan José Tharrats.

Tharrats es la inquietud personificada, todo le interesa y de todo extrae vigorosa savia. Poeta, crítico de arte, impresor, periodista, amante de la música de Jazz, atento a todo lo que ocurre a su alrededor, cuando se decidió a pintar ya había realizado otras muchísimas cosas, pero el hecho de que su vocación pueda considerarse tardía no le perjudicó; al contrario, llegó al campo de experimentación de la nueva pintura con un sedimento valiosísimo de cultura y refinada sensibilidad.

Hoy, Tharrats es uno de los pintores más valiosos de España y el interés de su pintura ha ido creciendo conforme su técnica se fué perfeccionando en descubrimientos y síntesis. Con los ya citados Tapiés y Cuixart, Tharrats es el tercer vértice del triángulo de los pintores catalanes más conocidos en el mundo (con excepción de los ya consagrados antes de nuestra guerra civil).

—En mí la imaginación es superior a la razón. Pero cada día procuro eliminar más tentaciones, dejar mi pintura con menos elementos. Reconozco que todo lo que existe en la naturaleza me atrae y de todo miro no sólo la fachada, que es lo que hicieron los pintores renacentistas, sino también lo que hay dentro de las cosas, las vísceras, las venas, los músculos y sus fibras.

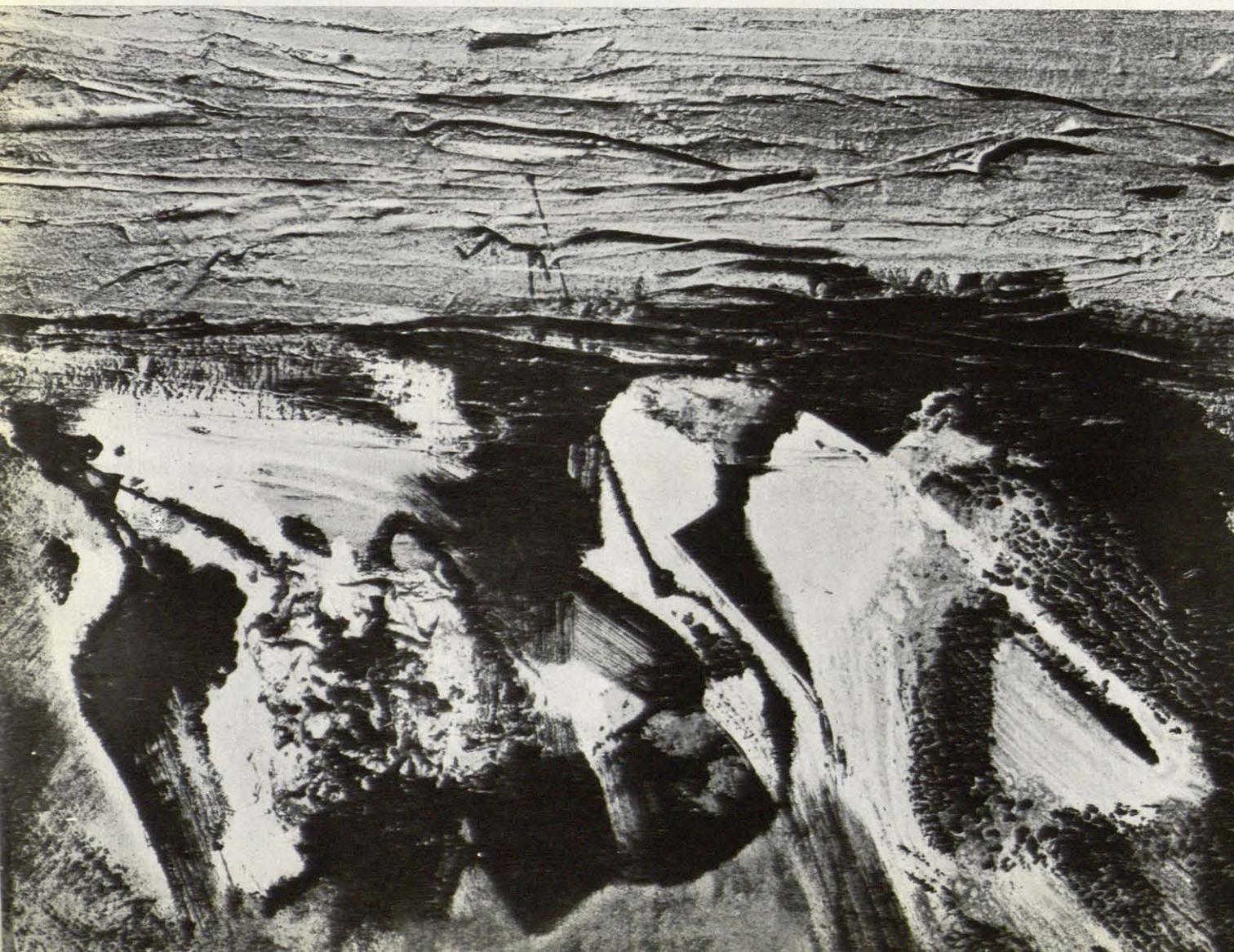
Estas palabras del propio pintor nos aclaran lo que ya podíamos deducir de su pintura. A él no le interesa la apariencia externa, sino la convulsión de la vida oculta, la lucha explosiva de la materia cuando se libera en energía, el hervor y la ignición, algo que aun sin

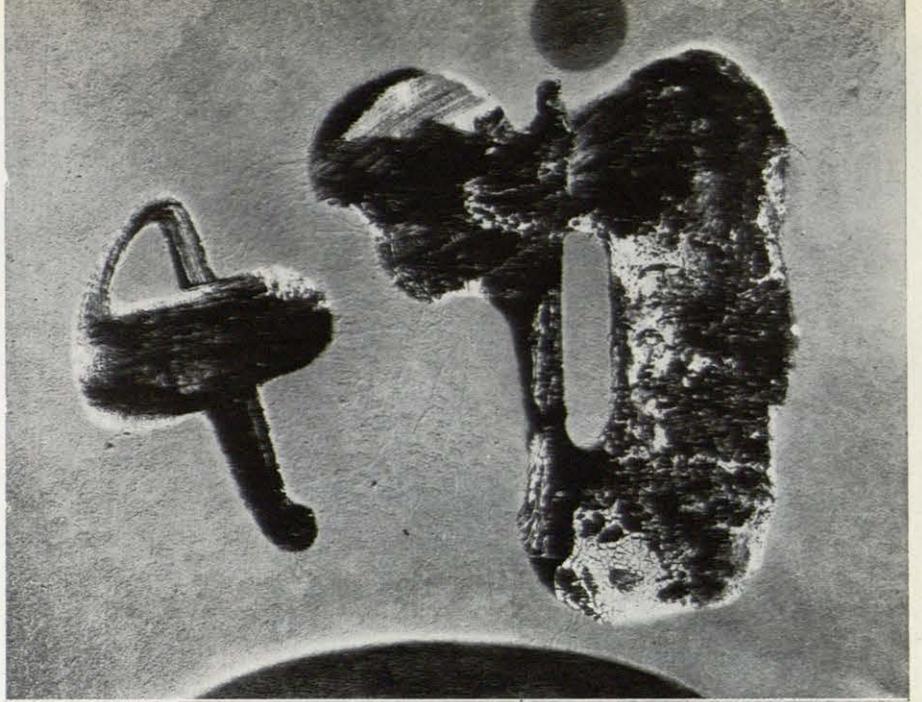
forma determinada puede contener todas las formas imaginables.

Hemos definido a Tharrats como la riqueza de la materia, porque en efecto su sustancia pictórica es de una opulente profusión como pocas. Todas las conquistas que han traído al campo de la pintura los llamados nuevos materiales, están presentes y operantes en la diversidad insospechada que nos brinda Tharrats. Plásticos, arenas, betunes, latex, unidos al tradicional óleo y aguada, se fusionan y luchan en estos rectángulos pictóricos en los que tanta pasión cabe. Ningún material es desdeñado o preterido, cemento, esmaltes, papeles, barnices, raspaduras de metal, de madera, todo puede tener una significación pictórica adecuada, siempre que sea usado con adecuación, tino y medida. Hasta un gran pan, de esos que hacen en los pueblos apartados, puede dejar una bella impronta en la materia fresca.

Muy ligada también con su labor pictórica están una invención de Tharrats que él ha dado a conocer con el nombre de "maculaturas". La palabra no ha sido descubierta por el pintor, ya que con ella se denomina todo

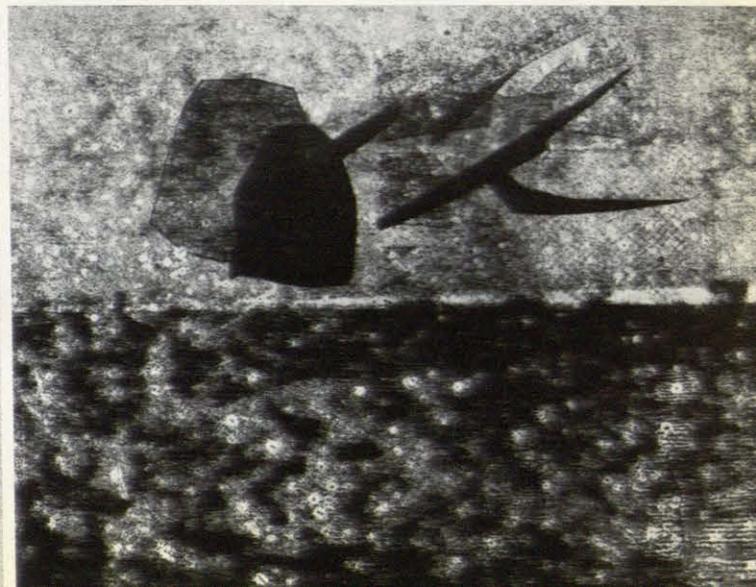
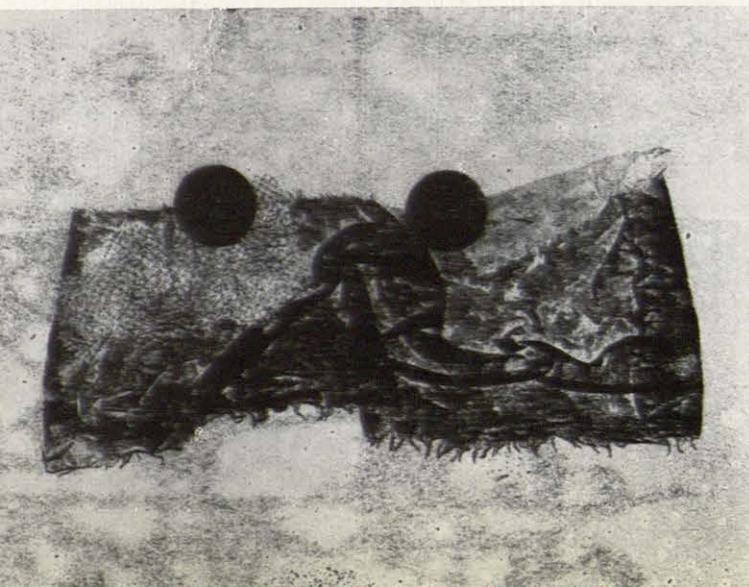
"La noche del 25 de septiembre". 1962.





"Sólo pinto lo que veo". 1962.

"Maculatura". 1961.





"Taurus". 1962.

"Perseida". 1962.



aquel pliego mal impreso que por este motivo es desechado en las imprentas. Pero cuando las máquinas impresoras se limpian aparecen en los papeles unas manchas de belleza informal indescriptible. Tharrats, que tantos años de su vida ha pasado entre las linotipias y las máquinas planas, no podía dejar de reparar en esos efectos cromáticos casuales cuyo destino siempre había sido el cesto de la basura.

Intencionadamente realizó la misma operación, ya con fines estéticos, y de la mezcla de tintas sometidas a la presión del rodillo, fueron surgiendo fantásticos arabescos nunca jamás vistos. En estas sus "maculaturas" fué ampliando el campo de experimentación, incorporando a la tinta trozos de tela arrugada, de tul, de gasa, que bajo la superficie redonda del rodillo dejaban huellas misteriosas de muy difícil identificación a veces. No todo se cifraba al azar, después venía la última elaboración por parte del artista, añadiendo, borrando, corrigiendo con pinturas de diversa clase, según sugiera la "maculatura" obtenida.

Aún hay que hablar de otro Tharrats dentro de las invenciones artísticas, el pintor como creador de joyas, de insólitas formas realizadas en ricos metales en los que se engarzan y superponen las grandes piedras. No sólo las preciosas, sino toda clase de piedras comenzando por los cantos rodados que arrastran los ríos y que finalmente pulen el roce infinito de las playas.

Coronas, brazaletes, collares, como hechos para alguna reina o diosa legendaria, en los que el hierro trabajado a martillo se enrosca con la ductilidad de un brote vegetal sobre la carnosa superficie de los guijarros. "Pequeño almacén de astros" ha titulado Tharrats a una caja-joyero con las tapas pintadas por él y dentro de la cual tiene su espacio reservado cada disco de raros metales, de grumosas gemas sobre las que ha llovido no sabemos qué quimérico líquido enfriado.

La riqueza de la materia, de toda clase de materias. Es necesario referirse a la infancia del pintor Tharrats para comprender el porqué de una obra suya posterior. En su Gerona natal, el padre era dueño de un almacén de materiales de construcción: ladrillos y otros artículos cerámicos principalmente. Para mejor comprensión hay que añadir que el padre era poeta, con más de mil sonetos escritos. O sea que ya desde muy temprano comenzaron a obrar sobre el futuro pintor de un lado la diversidad de los materiales, de otro, el sentido poético de la existencia.

En el verano de 1962 la sala "Gaspar", de Barcelona, convocó a varios pintores y escultores catalanes para que realizasen un mural con la más completa libertad en cuanto a tamaño y procedimientos. Uno de los artistas llamados fué Tharrats, y el pintor que tantas veces había soñado con un gran muro para poder explayar el fuerte grito de su pintura, en la hora de la realización

vinieron a su memoria todas aquellas frágiles y sonoras construcciones que formaban apiladas las rasillas del almacén paterno.

El mural de Tharrats fué una inmensa composición trapezoidal que pendía flotante desde el techo sujeta por barras de acero. Más de seis por cerca de cinco metros medía el mural escultórico para cuya realización sólo empleó ladrillos de desecho, de los que salen defectuosos de los hornos cerámicos. Un efecto fantástico, como de ciudad en ruina, quedaba aglomerado en aquella masa rojiza en la que confluían tantas vivencias infantiles del pintor. La fotografía que se publica en estas páginas dará idea de lo que aquel mural supuso. Con razón pudo decir el arquitecto barcelonés Manuel Anglada refiriéndose a Tharrats como muralista: "Las dificultades han interesado siempre a nuestro hombre, que se ha labrado un crédito en la más dura lucha."

Obra varia y siempre valiosa, como puede deducirse de esta no completa semblanza de Tharrats, para cuya enumeración detallada precisaríamos de muchas páginas. "Una obra que parece desenvolverse en ese ámbito de recientes y crecientes sorpresas con que una absorta

imaginación juvenil transmuta las realidades, próximas o distantes, en otras acrecentadas por el lado de la ensañación y de esa poesía que se encierra en todo lo recién descubierto..." El juicio transcrito es del crítico Santos Torroella, y lo podemos suscribir íntegramente porque coincide con nuestro exacto pensamiento.

Al igual que otras bellas palabras escritas para Tharrats por el adalid barcelonés del arte nuevo, por Cirici Pellicer, el cual dice: "Es un arte que puede ser como un alimento para todos. Destinado a ayudar a soñar, a vivir con alegría el destino de nuestro tiempo. Si todo termina en catástrofe, habrá sido una droga de la felicidad. Si todo termina bien, habrá sido un compañero de juegos de la humanidad, antes de entrar en la plenitud de la existencia. Debemos estar agradecidos a este artista tan distinto de los otros artistas y tan cercano a los hombres, una de cuyas revelaciones será, para siempre, la de una alegría y una diáfana inocencia, incorruptibles, en el mismo seno de la mancha, del juego, de la suciedad y de la sangre."

Este es Tharrats. Tharrats o la riqueza de la materia, no era exagerada la definición inicial.

#### RAMON GOMEZ DE LA SERNA, COMO DIBUJANTE

Pocas mentalidades españolas de tan verdadera genialidad como el gran Ramón Gómez de la Serna, que ha vuelto recientemente a Madrid, a su Madrid, y esta vez para siempre.

Habría que remontarse, acaso, a un Quevedo para encontrar un talento tan lúcido y ácido a la vez, tan interesado por todas las problemáticas de la vida de su tiempo. La ventaja de Ramón sobre don Francisco es que su humor nunca fué vidrioso, ni mal intencionado, sino vitalista, imprevisto y grato como esas florecillas que nacen en los tejados o en el bote de la oxidada hojalata.

No sabemos si Ramón escribió alguna vez poesía formalmente, o sea en forma versificada, pues poeta lo es desde su más profunda raíz, en el sentido que decía García Lorca: "Todas las cosas tienen su misterio y la poesía es el misterio de todas las cosas." Ramón, que penetró en tantos misterios del alma humana, que entendió la vida con entrega y cordialidad, nos legó la manera más original del quehacer poético: la greguería, inventada por él.

Pero Ramón también hizo otras greguerías que no fueron escritas, sino dibujadas. Sus nerviosos dibujos nos dan otra medida de su portentosa e incabable personalidad. Muchas veces como ilustración y complemento de sus sagaces sentencias, otras veces con valor independiente del de la greguería, los

dibujos de Ramón son todo un mundo disperso de sugerentes intenciones.

Tal vez uno de los mejores homenajes que se le pudieran rendir a su esclarecida memoria fuese reunir en un volumen toda esa obra dibujística ramoniana, que vió efímera vida en diarios y revistas. Todo lo de Ramón tiene ya el más aquilatado interés y tal vez lo menos conocido sean esos "monos" que no podía dejar de hacer un intelectual tan vigorosamente entero como fué Gómez de la Serna.

Al igual que otros tantos escritores mundialmente famosos, Ramón tuvo su visión sensiblemente dibujada. Al igual que Rabindranath Tagore, que Pérez Galdós, que Lorca, que Eugenio d'Ors, llevó al fino perfil de la tinta infinidad de rasgos que definen tanto su mundo interior como el entorno que le rodeaba.

Sí, sería un simpático homenaje. Un gran homenaje a quien por ser de alma grande lo hizo todo grandioso, hasta las cosas más nimias.

